

"Hablando con los vascos", un libro que despierta responsabilidades

Puri Gutiérrez

La Voz de España, 1974-05-31: 6.

(...)

Otra novedad editorial de estos días también merece un comentario, porque, asimismo, la he oído comentar aquí en Madrid. Se trata del libro de Martín de Ugalde, "Hablando de los vascos", editado por Ariel en su colección "Horas de España". Un amigo que jamás ha estado en Vascongadas, pero que es una persona abierta a todas las latitudes me decía que consideraba un acierto ese libro, por lo que suponía de posibilidad de acercamiento a un pueblo para él poco conocido. Un matrimonio de vizcaínos comentaba su identificación con un párrafo en boca de José Miguel de Barandiarán, uno de los entrevistados por el autor:

"Nosotros constituimos –dice Barandiarán–, entre otras muchas clases de plantas y flores, un género de flor o planta diferente, y tiene el derecho a a vida como los demás; no a mejores cuidados que las demás, pero sí a tantos cuidados como las demás, éste es un cuidado que nos está encomendado, y más si hay alguien que quiere hacerla desaparecer para que se vea mejor otra flor cualquiera; nosotros no pedimos que se corte ninguna flor, sino que dejen vivir la nuestra. ¿Será pedir demasiado en una civilización en que hasta las especies de animales y vegetales tienen un valor defendido y cultivado como bien colectivo? Pues es lo que pedimos. Nada más, ni nada menos. Esto no es, desde luego, lo que llaman "política". Nadie que sea inteligente, ni civilizado y por lo tanto tolerante puede estar contra la vida de nuestra cultura, sobre todo cuando no perjudicamos ninguna otra. Además de derechos tenemos, claro es, la obligación de continuar viviendo civilizada, tolerante y fraternalmente con los demás. Tenemos los vascos esta responsabilidad sobre nuestras espaldas para con las generaciones futuras".

Por eso, cuando veo en Madrid que "lo vasco" suena responsable y digno en diversos aspectos de la cultura se me quita el mal sabor de las peleas, de las desconfianzas, de las incomprensiones o de las intransigencias y siento que la esperanza renace siempre de la mano de la buena voluntad.